

nador de la plaza, mariscal de campo D. Carlos Urrutia, de quien estaban descontentos y acaso desconfiaban por ser americano, habian puesto en su lugar al anciano coronel Soto, mandando cuatro comisionados á Cádiz en el navío *Miño*, con dos millones y medio de pesos para pedir tropas y auxilios, y que para proporcionarse víveres de que estaban muy escasos, habian abierto comunicacion directa con Jamaica y con los puertos de Tampico y Soto de la Marina en Nuevo Santander. En este estado de incertidumbre, escaseando además en Méjico el papel necesario para la fábrica de cigarros, dispuso el virey que Llano con su division marchase á Jalapa, escoltando las harinas que mandaba á Veracruz el comerciante de aquella plaza D. Juan Bautista Lobo, con quien estaba tambien contratado el papel que Llano habia de conducir á su regreso, creyendo que para la seguridad de éste bastaria mandar desde Jalapa una pequeña escolta, ocupándose Llano, entretanto ésta volvía, en recorrer y sujetar los pueblos de las inmediaciones de Jalapa (1).

»Con tales intentos salió Llano de Puebla el 3 de Julio, y á su tránsito á Perote lo atacó en Tepeyahualco un gran número de insurgentes, que fueron batidos y puestos en fuga, con pérdida de cinco cañones, por el

(1) Véanse sobre toda esta expedicion de Llano á Veracruz, los partes del mismo, insertos en las *Gacetas* núm. 270 de de 8 Agosto, fol. 831 y 832, extraordinaria de 31 de Agosto, núm. 281, fol. 921, y núm. 282 de 1.º de Setiembre, fol. 925 y siguientes, así como lo que dice Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. II, f. 142. Tambien he aprovechado lo que dicen los *Apuntes Históricos*, manuscritos, del Dr. Arechederreta.

teniente coronel D. José Moran, nombrado por Llano mayor general de su caballería, y á cuyas órdenes puso en esta ocasion un escuadron de dragones de Méjico, otro de Puebla, el primer batallon de granaderos y las compañías de granaderos y cazadores de Asturias.

»Llegado Llano á Jalapa, encontró que aquella villa estaba cercada por considerables partidas de insurgentes que se retiraron á su aproximacion; que la guarnicion, compuesta de varios piquetes de tropas de Veracruz y de marinería, habia hecho algunas salidas para hacerlos retirar, y que la escasez de víveres, especialmente de harina, era tal, que hacia algunos dias que no se comia pan. En las inmediaciones de la villa habian establecido una Junta de gobierno en Naulingo, pueblo distante cinco leguas, varios jóvenes de aquélla, que habiendo tenido algunas reuniones revolucionarias, habian sido descubiertos y habian tenido que escapar. El principal era D. Mariano Rincon, y lo acompañaban  
1812. Tamariz, el P. Ortiz y Fiayo, oficial del  
Julio. regimiento de América, venido de España, del que habia desertado en Perote. Toda la provincia estaba en completa insurreccion, y de tal manera interceptadas las comunicaciones, que en Jalapa se ignoraba el estado de la plaza de Veracruz tanto como en Méjico y en Puebla, haciendo tres meses que no se recibia noticia alguna de ella. Llano, por algunos insurgentes que aprehendió, pudo informarse que aquella ciudad estaba cercada de enemigos hasta sus goteras; que habiendo llegado de España el regimiento de infantería de Castilla, y de Campeche otro del mismo nombre, no ha-

bian logrado abrirse camino para pasar al interior, aunque lo habian intentado haciendo diferentes salidas, y que se habia establecido un consejo de guerra permanente que presidia el coronel Moreno Daoiz, venido recientemente de España.

»No podia Llano, en tal estado de cosas, llevar adelante el plan que tenia formado, y aunque la estacion fuese la mas mortífera para las tropas del interior bajando á la costa, resolvió marchar hasta Veracruz con toda su division, llevando consigo la tropa de aquella plaza que encontró en Jalapa, para llegar con ésta á la ciudad á cuyo clima estaba acostumbrada, dejando fuera de ella su division en algun punto en que corriese menos riesgo, y para dejar segura á Jalapa, dispuso marchar antes contra la Junta formada en Naulingo. Los individuos de ésta no lo esperaron, y abandonando cinco cañones y algunas otras armas (18 de Julio), se dispersaron. Llano salió de Jalapa con el convoy (24 de Julio), y en el tránsito á Veracruz se le presentaron los insurgentes en varios puntos: en Plan del Rio tenian minado el puente con once barrenos que no llegaron á disparar, y en el del Rey habian formado un parapeto con un cañon de que Llano se apoderó haciendo algunos prisioneros, de los cuales fusiló cuatro para dejar colgados los cadáveres en los cuatro extremos del puente. En los callejones fué bastante molestado por el tiroteo que salia de la maleza que cubre los dos lados del camino, impidiendo la fragosidad del monte ver de donde salian los tiros; pero habiendo tomado un cañon de á diez y ocho colocado á una legua de distancia de Santa Fé, llegó á asentar su campo

en aquella hacienda el 29 de Julio, y el convoy entró en Veracruz el dia siguiente.

1812. »Llano encontró en Veracruz los restos moribundos del regimiento de Castilla, que habiendo llegado de España con mil trescientas plazas, intentó salir á Jalapa; pero rechazado con pérdida en los formidables callejones y fatigado por el calor, la lluvia y los insectos, volvió á la plaza, donde murieron de la enfermedad regional del vómito la mitad de los soldados, y para que no pereciesen todos, tuvo que hacer salir á los que estaban en estado de caminar, no obstante la falta de bagajes de que le proveyó Lobo, y logró que llegasen á Jalapa unos ochocientos hombres, los que quedaron para restablecerse en aquel benigno clima. De Campeche habian venido tambien mil trescientos hombres, de los cuales marcharon algun tiempo despues quinientos á reforzar la guarnicion de Orizaba, y los demás permanecieron en Veracruz.

»Para tomar con mas actividad todas las disposiciones relativas á la salida del convoy y combinar algun plan para abrir la comunicacion con Jalapa, Llano, invitado por el gobernador por medio de una comision compuesta de D. José Mariano de Almansa, nombrado ya á la sazón consejero de Estado en España, y D. Juan Felipe de Lournaga, uno de los principales comerciantes de aquella plaza, fué á ella con una escolta poco numerosa, dejando su division en Santa Fé. Recogido el papel para la fábrica de cigarros, y los efectos de particulares que pudieron cargar las mulas que habia, que eran mas de dos mil, regresó á Jalapa, acompañándolo multitud

de pasajeros en coches y literas, y llevando consigo cuarenta cajones de correspondencia de España, que se habia ido rezagando en Veracruz. En Perote se le unió Olazabal con los piquetes que habian quedado allí de los primeros regimientos llegados de España, y á su paso por el pueblo del Carmen, sabiendo que en él habian sido interceptadas sus anteriores comunicaciones al vi-rey, lo hizo quemar (1), y duplicándolas, dió parte desde Ojo de Agua, en las inmediaciones de Puebla, de su llegada allí con el convoy que custodiaba.

»Desde la salida de Llano de Jalapa para Veracruz, no se volvió á saber de él en Méjico hasta su vuelta á Ojo de Agua, que mereció anunciarse en *Gaceta* extraordinaria, y como si hubiese desaparecido con toda su gente, se ignoraba del todo qué suerte habia corrido, esparciéndose á veces especies funestas, y solo por un mozo que pudo llegar á D. Tomás Murphy, comerciante entonces de grandes relaciones que residia en Méjico y tenia casa en Veracruz, se supo confusamente su llegada á aquella plaza. Su tránsito no dejó mas señal tras de sí, que la de un barco que surca las olas, volviéndose á cerrar tras de él las partidas de insurgentes que obstruian del todo la comunicacion de un punto á otro, aun los mas inmediatos. El convoy entró en Méjico el 5 de Setiembre, y no habiendo llegado todo el número de cargas de particulares que se anunciaba (2), los comerciantes es-

(1) *Gaceta* extraordinaria de 31 de Agosto, núm. 287, fol. 921.

(2) Arechederreta, *Apuntes Históricos*, manuscritos, dice que solo llegaron 200 en vez de las 2,000 que anunciaba Llano en su parte de Ojo de Agua.

pañoles, frustrados en sus esperanzas, quedaron mal satisfechos.

1812. »Algun tiempo despues de la salida de  
Agosto. Llano de Veracruz, llegó á aquel puerto (25 de Agosto) la cuarta expedicion de tropas de España compuesta del regimiento de infantería de Zamora, una compañía de artillería volante y los piquetes que faltaban para el completo de los regimientos de Castilla y Lovera anteriormente llegados (1). El coronel de Zamora, Don Rafael Bracho, que mandaba la expedicion, para evitar el estrago que el vómito habia hecho en el regimiento de Castilla, dispuso hacer salir el suyo el dia inmediato á su desembarque, y aunque careciendo de carros y bagajes, se puso en marcha con víveres para cuatro dias, dejando la artillería y equipajes de los oficiales, guiado por D. José Rincon, que ha muerto siendo general de la República, y que era entonces director del camino. En el primer dia de marcha, el calor reverberado por los médanos de arena, la falta de agua y la fatiga, hicieron perecer quince soldados, y á otros fué menester llevarlos en hombros de sus compañeros, teniendo los que los cargaban que abandonar sus mochilas. A estas penalidades se añadió en los dos dias siguientes, en el paso de los callejones, el fuego continuado de los insurgentes, que haciéndose fuertes en el Puente del Rey, cuyo paso intentaron inpedir, fueron desaloja-

(1) La primera expedicion se compuso de los batallones de Lovera y Asturias salidos de Galicia: la segunda del de América embarcado en Cádiz: la tercera del regimiento de Castilla.

dos de las trincheras que habian construido y alturas que dominan el puente, quedando muerto su jefe Rivera, cuyo cadáver hizo colgar Bracho en un ángulo del mismo puente. En el Plan del Rio, la division fué atacada con mayor vigor, y sufrió alguna pérdida; pero sin ser ya molestada en lo sucesivo, llegó á Jalapa, donde se detuvo algun tiempo para reponerse de tan fatigosa marcha (1). Estas remesas de tropas de España en un orden tan lento, no produjeron el efecto que hubiera podido esperarse si hubiera venido toda la fuerza junta, escogiendo para desembarcar la estacion mas oportuna, para no sufrir pérdida por el mortífero clima de las costas.»

1812. No eran solo las fuerzas independientes  
Agosto. que operaban en las provincias de Veracruz y Puebla las que inquietaban al Gobierno, sino tambien las que recorrian los demás puntos del país, ó se preparaban para continuar con mas gente y recursos la lucha. Entre las que se habian dispuesto para seguir la campaña con mejor éxito que hasta allí, se hallaba la que estaba bajo las órdenes de D. Ignacio Rayon. Dejamos á este ilustrado jefe fijando su residencia en Tlapujahua, despues que la Junta soberana, de que era presidente, se dispersó abandonando la poblacion de Sultepec al acercarse á ella el jefe realista Castillo Bustamante. Activo y celoso caudillo de la independenciam, fortificó, segun referí entonces, el cerro del Gallo, situado á corta distancia del pueblo, y levantó sólidas obras de defensa en el cerro

(1) Parte de Bracho, fecho en Jalapa en 6 de Setiembre, *Gaceta* de 22 de Setiembre, núm. 291, fol. 999.

de Nadó, en las inmediaciones de Aculco. Anhelando formar un ejército que pudiese competir con el realista en organizacion y disciplina, se dedicó empeñosamente á la instruccion militar de sus soldados, y formó nuevos cuerpos á quienes hacia evolucionar por mañana y tarde. Las fábricas de armas establecidas en ambos cerros, estaban en continua actividad, y la prensa planteada en el del Grillo, daba incesantemente proclamas excitantes que despertaban el entusiasmo de los pueblos. Rayon impulsaba el movimiento de independenciam por todos los medios que estaban á su alcance, y sus hermanos D. Ramon y D. Rafael le ayudaban eficazmente en la empresa acometida. Desde Tlalpujahu se seguia en comunicacion con la sociedad llamada de los «Guadalupes», establecida en Méjico, la cual daba aviso de todo lo que pasaba en la capital, de las disposiciones tomadas por el virey, y le enviaba impresos y otros auxilios importantes. Al mismo tiempo estaba en correspondencia con Morelos y con otros varios jefes de la revolucion. Para animar el espíritu de los habitantes de los pueblos que se hallaban en los puntos que dominaba, y con el fin al mismo tiempo de contar con la obediencia de los Villagranes, de que no estaba muy seguro, dispuso hacer una visita al pueblo de Huichapan. Hechos los preparativos necesarios, salió de Tlalpujahu el 26 de Agosto, llevando consigo la imprenta y el papel necesario para la publicacion de proclamas y de otros escritos que propagasen el deseo de independenciam. Deseando inspeccionarlo todo, pasó por las haciendas de campo de Solis y otras que, como confiscadas á sus

dueños que eran españoles, se administraban por individuos puestos por él. En su marcha visitó las fortificaciones y fábrica de armas del cerro de Nadó, y siguió su camino, recibiendo una completa ovacion en cada lugar á donde llegaba, como pudiera hacérsele á un soberano. «En Huichapan», segun refiere el diario que llevó desde Agosto de este año su secretario, «concurrió á su entrada un gentío numeroso, y tanto la tropa como el vecindario de aquella poblacion benemérita, demostraron las virtudes que caracterizan á un pueblo amante, hasta el extremo, de sus legítimas autoridades y altamente poseido del amor mas respetuoso hácia la digna persona de S. E., quien recibió con sumo interés estas pruebas realizadas de subordinacion y fidelidad.»

1812 D. Ignacio Rayon, para avivar el entusiasmo por la causa de la independenciam y atraerse el respeto y estimacion de los soldados, pasó revista á las tropas que formaban la guarnicion, y visitó las fortificaciones construidas en los puntos principales. En todos esos actos le acompañaba D. José María Villagran, llamado el Chito, á quien habia enviado el nombramiento de mariscal de campo desde Tlalpujahua, antes de haber emprendido el viaje, y el de teniente general á su padre D. Julian que permanecia en Zimapan y sus cercanías (1).

(1) Estas noticias se encuentran en el diario que llevaba el secretario de Rayon, y del cual habla D. Lucas Alaman en su *Historia de Méjico*. En ese diario, siempre que su autor habla de D. Ignacio Rayon manifiesta el alto aprecio que le consagraba, haciendo que preceda á su nombre el honroso calificativo de «héroe, libertador, insigne principe», y otros igualmente distinguidos.

Tres dias despues de haber llegado á Huichapan, que fué el 13 de Setiembre, el ejército y los vecinos de la poblacion se esmeraron en manifestar su entusiasmo por la causa de la independenciam. Era el 16 de Setiembre, aniversario del grito de emancipacion lanzado por el cura Hidalgo y D. Ignacio de Allende en el pueblo de Dolores. Era el segundo que se contaba desde que empezó la lucha, y se trató de celebrarlo dignamente. Se dijo una solemne misa de gracias, á la que asistió D. Ignacio Rayon con su escolta y oficialidad. El orador sagrado que predicó en ella, fué el doctor brigadier D. Francisco Guerrero. Terminada la funcion religiosa, hubo varias diversiones públicas, música por las calles, repique de campanas, y por la noche iluminacion. Con esta ocasion se llegó á publicar algun tiempo despues un manifiesto que se le envió á D. Ignacio Rayon de la capital (1). En él se relataban todos los sucesos verificados desde el principio de la lucha hasta aquel instante, pero de una manera inexacta, como dictado por la pasion de partido de que no era fácil despojarse por ninguno de los bandos en aquellos momentos de efervescencia política, no la mas á propósito para consignar con imparcialidad los hechos. El manifiesto llevaba la fecha en el Palacio nacional de América, y aunque se le puso 16 de Setiembre, no es cierto que se imprimiera en ese dia, sino despues de haber vuelto Rayon á Tlalpujahua (2).

(1) Don Carlos María de Bustamante lo insertó en el segundo tomo, página 307 de su *Cuadro Histórico*.

(2) Nada dice respecto de este manifiesto en su diario el secretario de Rayon.

No se manifestaba menos activo que D. Ignacio Rayon, su hermano D. Ramon, infatigable en todo lo que correspondia á la buena marcha de la causa que defendia. No obstante hallarse ocupado en dirigir las fortificaciones del cerro del Gallo y en la fabricacion de cañones y fusiles, salia á hacer sus excursiones militares á los puntos en que podia dar algun golpe á las armas realistas. Sin descuidar sus obligaciones de comandante del canton de Tlalpujahuá, ni los trabajos de la maestranza, se presentaba ya en el camino de Querétaro á Méjico, ya en el que conduce de Querétaro á Valladolid, lanzándose sobre los convoyes, haciendo presas importantes, especialmente de carneros que se conducian en número considerable para el abasto de la capital. Todas sus disposiciones eran acertadas, y en consecuencia felices los resultados al ponerlas en planta. En una de sus excursiones atacó el pueblo de Jerécuaro y logró hacer prisionero al comandante D. José Mariano Ferrer, el mismo á quien vimos que la esposa de Abasolo salvó la vida en el pueblo de Dolores el 10 de Setiembre de 1811, dando la suma de dos mil duros, cuando habiendo entrado una partida de independientes en aquella poblacion, le llevaban á fusilar por ser el capitan de los realistas de aquel punto. Era éste D. Mariano Ferrer hermano del abogado D. Antonio, que, como se ha dicho en el tomo anterior, pereció el 29 de Agosto de 1811 en un patíbulo levantado en la plazuela de Mixcalco, en la ciudad de Méjico, sufriendo muerte de garrote, por haber tomado parte en una conspiracion que se formó contra el virey Venegas. Eran dos hermanos de contrarias opiniones;

exaltado realista el uno, y celoso adicto á la causa de la independencia el otro; opuestos diametralmente en ideas políticas, cosa que acontece con demasiada frecuencia en las guerras civiles. D. José Mariano Ferrer, infatigable en su persecucion á las partidas de independientes, hacia continuas expediciones por las cercanías de Jerécuaro. En una de ellas, verificada el 27 de Mayo, se extendió hasta Marabatío, en donde al rayar el dia sorprendió el cuartel en que estaban los insurrectos, apoderándose del punto. Dueño del cuartel, marchó inmediatamente á batir á las fuerzas contrarias que se presentaron fuera de la poblacion, á las cuales puso en dispersion despues de un ligero combate. En ambas acciones hizo bastantes prisioneros, de los cuales mandó que fuesen fusilados algunos (1). Las frecuentes expediciones que emprendia y lo severo que era en los castigos, le habian hecho el terror de la comarca en que operaba. La suerte de las armas le fué al fin adversa. El jefe independiente D. Ramon Rayon, le derrotó en el paraje llamado el Salitre. Ferrer, despues de haber luchado con extraordinario denuedo, fué hecho prisionero, habiendo sido antes herido en la accion. Los vencedores marcharon sin detenerse sobre Jerécuaro, y el 2 de Setiembre tomaron por asalto el cementerio de la iglesia, que defendieron con tenacidad los realistas. Reducidos éstos á la misma iglesia á donde se habian retirado, se vieron precisados á capitular. Los independientes se hicieron dueños con este triunfo de dos cañones, de un

(1) *Gacetas* de 25 y 27 de Junio, núms. 251 y 252.